

NOTA

ALIANZAS DE GOBIERNO LOCALES Y AUTONÓMICAS

I. Consideración liminar

Parece obvio que la política de alianzas de gobierno, tanto en el ámbito local como en el autonómico, debe de ser función de la estrategia global que se adopte para las próximas elecciones generales y que a su vez esta depende de la opción y objetivos que para las mismas se establezcan.

¿ Puede/quiere el CDS apuntar prevalentemente a la opción alternativa, a la opción bisagra, o a una opción que las integre ambas en una secuencia temporal cuyo término sea 1993/94 ? La respuesta a esta pregunta de tres terminos es la matriz de la que tiene que derivar el comportamiento político del CDS en los próximos 2/3 años.

Por otra parte, para que la pregunta cobre pleno sentido es necesario evaluar, con el mayor realismo posible, cada uno de los tres terminos. Ser "**alternativa**" quiere decir obtener el 35/40 % de los votos válidos emitidos. ¿ Puede el CDS en 1989/90 pasar del 12/13 % (porcentaje real alcanzado en Junio de 1987 por el inevitable efecto reductor que supone haber cubierto sólo el 75 % de las circunscripciones) al 35/40 % ? ¿ Donde se sitúan en el espectro ideológico y en el marco de la estructura social española, teniendo en cuenta los espacios ya ocupados por las otras fuerzas políticas, los sectores del electorado más susceptibles de polarizarse, a breve plazo, en torno del CDS ?

Muy sumariamente, en razón de la brevedad de esta nota, parece que hoy puede afirmarse con suficiente fiabilidad que las expectativas de voto PSOE tienen como límite inferior, para los próximos 7/8 años, el 22/5 % de los votos emitidos. En la misma proyección temporal la izquierda comunista y radical parece tener como límite máximo el 10 % (con el supuesto previo de una conjunción de todos los sectores que la componen) ; por su parte la derecha actual, a escala nacional, incluida Galicia parece tener un techo incierto que oscila entre el 17 % y el 23 %. Los nacionalismos de centro derecha catalan, vasco, valenciano, aragonés, navarro etc. se sitúan entre el 9 y el 18 %. Lo que arroja un coeficiente de disponibilidad electoral que va del 42 en la mejor de las hipótesis al 29 % en la peor de ellas.

De todas estas proyecciones prospectivas que se fundan en los núcleos más estabilizados del comportamiento electoral de los españoles, los que aparecen como más fundadas son: (a) la del porcentaje de votos cautivos en favor del PSOE y la de la posible fluctuación de la cota máxima de votos de la derecha (6 %) y centro-derecha regional (4%) que alcanza al 10 %.

II. OPCIONES

II Opciones

II.1. El CDS-Alternativa

La apuesta del CDS, como alternativa de poder, ha de partir pues, en primer lugar de esta incompresibilidad electoral del PSOE por debajo del 22 % que sitúa el límite máximo del CDS como beneficiario de la clientela del PSOE en el 24/25 % (es decir 12/13 % en el 87 + 12 % en el 89/90 o en el 93/94, provenientes de los 17 puntos que puede perder el PSOE menos los 5 que recuperara la comunista y radical). No parece ofrecer mayor duda que, en esta hipótesis, el electorado del PSOE más a la izquierda se incorporara a la izquierda comunista y radical, mientras que el "voto de calidad" de Tierno y los profugos del centro-izquierda volverán al CDS.

Ahora bien ir más allá de ese 24/25 % supone extender el abanico hasta el electorado del centro-derecha, ganando en esa franja del 10 % al 15 % del electorado nacional. ¿ Es ello compatible con la recuperación del 12 % del electorado actual del PSOE ? La capacidad alternativa del CDS depende de esta contestación.

Desde estas consideraciones es claro que: **(a)** EL CDS no puede en ningún caso aliarse con el PSOE pues la patrimonialización del éxito en la gestión municipal/autonómica que operaría en favor de ambos, acabaría favoreciendo mayormente al PSOE, aumentando sus posibilidades electorales, o más precisamente conteniendo su declive, en las próximas elecciones generales; **(b)** La alianza con la derecha -que tiene como precio mínimo Rodríguez Sahagun en la alcaldía de Madrid con servidumbre de Alberto Ruiz Gallardon en la autonomía madrileña- tiene dos ventajas ciertas (por una parte disponer de un cierto poder/dinero : y por otra, prefigurar una hipótesis de gobierno centro-izquierda/centro derecha, recuperando con ello una cierta credibilidad cerca de la Banca y la Iglesia institucional) pero con un inconveniente gravísimo que las anula con creces: prestar el flanco a la crítica ya lanzada por el PSOE de que Suarez para volver al poder esta dispuesto a aliarse con el diablo, representado en este caso por la derecha de Fraga. Lo que podría privar al CDS de ese 12 % recuperado del PSOE, sin asegurarle por ello los votos del actual electorado aliancista que no se ocultan en decir que antes votaría a Felipe que a Adolfo Suarez.

II.2. El CDS bisagra

La hipótesis del CDS bisagra, después de las próximas elecciones generales, tiene cada vez más posibilidades de convertirse en realidad. Su ejercicio puede hacerse, en función de la opción retenida y de los resultados electorales, con el PSOE y con Alianza.

La bisagra con el PSOE, en 89/90, aparece como más coherente en razón de las orientaciones ideológicas y del contenido programático actuales del CDS. Su servidumbre es que, en ese emparejamiento, difícilmente podrá el CDS tener, en cuanto formación política, la dimensión dominante y que la rivalidad "carismático-popular" Adolfo/Felipe puede, durante bastante tiempo, no decantarse claramente hacia ninguno de los dos lados. En ese sentido, puede afirmarse, que esta bisagra será con pero desde el PSOE.

De retener esta hipótesis, su consecuencia para la actual estrategia de alianzas aconsejaría un apoyo crítico en Madrid y Sevilla, pero desde fuera del gobierno municipal y autonómico, con pactos de gobierno en algunos ámbitos -Valencia, Zaragoza, etc. - alternando los alcaldes y Presidentes de autonomías, que en unos casos serían del PSOE y en otros del CDS.

La bisagra con la derecha actual en el 89/90, aparte de su incoherencia, podría, en cambio, constituir al CDS en elemento dominante del conjunto, por la obvia superioridad del liderazgo de Adolfo Suárez y ello con independencia de los porcentajes de votos obtenidos y aunque loslea del CDS fuesen inferiores a los de Alianza (por ejemplo Alianza 20 % + CDS 15 % + apoyo exterior de los centro-derecha catalán, valenciano, aragonés, etc.). En este caso la bisagra se configuraría pues como bisagra con Alianza pero desde el CDS.

vEsta hipótesis de bisagra-Alianza aconsejaría pacto en Madrid con R.S. de alcalde y soluciones diversas en las otras capitales y autonomías.

En ambos casos, bisagra-PSOE y bisagra-Alianza no hay que olvidar que necesariamente supondrían una difuminación del perfil propio del CDS y por tanto una disminución de su **diferencia** y de su potencia atractora de votos en 89/90, con la cancelación definitiva de la hipótesis "alternativa".

II.3. Integración Bisagra-Alternativa

Las reducidas posibilidades de constituirse en alternativa en 89/90 e incluso en el 94 si no se modifican el marco y la dinámica de las actuales fuerzas políticas españolas, parecen aconsejar una opción bisagra que pueda desembocar en la alternativa.

¿ Cabe hacerlo desde la izquierda ? Obviamente no desde el muy eventual y limitado 10% máximo de la izquierda comunista y radical. Y tampoco desde el PSOE por la estabilidad de sus mínimos electorales y la compacidad y rigidez de su estructura partidista que hacen extremadamente difícil una fagocitación electoral y de su militancia que permita al CDS dar el salto de bisagra a alternativa.

La derecha actual por su parte ha mostrado una resistencia superior a la prevista. El 20/24 % conseguidos, y la satisfacción de sus

votantes y de sus elegidos con estos resultados y con la joven guardia que los lidera, unidos a la moderación electoral del país (que persistiría al igual que en el resto de Europa, mientras dure la crisis y no se modifiquen sus características actuales) al **signo juvenilista** de las preferencias genéricas de los españoles, que favorece al nuevo equipo dirigente, exento además por razones de edad de contaminaciones franquistas y la operación de centroderechización que han emprendido, aconseja prudencia en la evaluación prospectiva de su futuro declive y de la recuperación por parte del CDS de esa franja del 12/16 % de sus votantes que son muy presumiblemente de centro-derecha. Sólo la difícil pero posible recuperación de esos votos puede construir al CDS en alternativa.

Esa recuperación podría teóricamente pensarse en términos de una convergencia fiable y consolidada entre el CDS y una formación de centro-derecha exterior a él. En las presentes circunstancias, la creación de un nuevo partido de centro-derecha a escala nacional aparece como altamente problemática. De aquí que la hipótesis más practicable consista en una política de acercamientos a los centro-derecha regionales menos asimilables por Alianza y en el surgimiento lento y prestigioso de un centro derecha en el interior del CDS que puede polarizar a plazo medio -el 94- los votos de ese sector electoral.

Esta última hipótesis es la de más difícil articulación en la actual política de pactos. Pues si bien **descarta definitivamente cualquier alianza con el PSOE, reclama una extrema cautela en los pactos con la derecha afin de no aparecer como su futuro caballo de Troya**. Sólo queda pues una **sutil política de pactos con fuerzas regionales de centro-derecha** (Navarra, Aragón, etc.), y si cabe **de izquierda no PSOE** (tal vez Canarias) para constituir mayorías o minorías mayoritarias, o incluso pactos de oposición, claramente fuera de la bipolarización actual. No puede excluirse en algún caso la presencia de Alianza pero siempre que fuese inferior en número al conjunto regionales-CDS y que su significación local no fuera excesivamente derechista.

III. PARLAMENTO EUROPEO

Sea cual sea la hipótesis retenida en la política de pactos municipales y autonómicos, parece que el CDS debería intentar formar un grupo propio en el Parlamento Europeo, evitando, en estos dos primeros años, incorporarse a ninguna internacional partidista. La vinculación con los radicales italianos y los ecologistas no parece tampoco aconsejable por su carácter "pintoresco". Tal vez convendría más bien orientarse hacia los independientes, el grupo irlandés, etc.; aunque el nuevo grupo tuviera que reducirse al mínimo de miembros exigibles. Su especificidad en este primer momento podría venirle dada:

(a) Por la calidad técnica y política y por el número de las intervenciones realizadas (plenarias y en comisiones).

(b) Por la exigencia de su vocación europea, ocupando el espacio que ha quedado vacío desde la desaparición de Spinelli, pero sin el **radicalismo** europeísta.

(c) Presentado como primera y gran batalla la necesidad de homogeneizar en Europa las legislaciones nacionales relativas a la condición de candidato.

Esta homogeneización puede ser decisiva, si las próximas elecciones generales españolas tienen lugar en el 90, para intentar en el 89 una lista única con los candidatos de centro derecha regionales (y según la coyuntura incluso con la derecha) encabezado por Adolfo Suarez, que podría alcanzar del 30 al 50 % de los votos. Junto con la derrota del PSOE en las regionales de Cataluña y Galicia sería un precedente muy importante para las generales del 90.

* * *

* * *